

AMOR Y EXILIO (y 4)

# Desorientaciones

J. J. O. S.

*Amor y exilio* es un libro autobiográfico, pero está concebido como una narración y ejecutado como una obra literaria, con su correspondiente dosis de suspense, que es el principal punto de referencia en la concepción de la literatura de Isaac Bashevis Singer, tal como se puede apreciar por sus propias palabras. “Yo ya había captado que el suspense era la esencia tanto de la vida como del arte. La mera descripción no bastaba. Hacían falta situaciones enmarañadas y auténticos dilemas y crisis. Una obra de ficción tenía que enganchar a sus lectores”. La puesta en práctica de esta idea comporta, en unas memorias, el sacrificio de la exactitud histórica. El interés narrativo tiene prioridad sobre la escrupulosidad de los datos y la literalidad de los hechos.

Digamos que el narrador no es el típico sujeto evocativo autocomplaciente, sino alguien que cuenta una historia encajada en una estructura y poblada de personajes bien definidos desde el punto de vista narrativo, es decir, inscritos de forma consistente en la acción. El yo autobiográfico es al mismo tiempo el creador de un relato en el que de manera espontánea introduce los elementos que considera necesarios para darle solidez a la obra desde aquel punto de vista, lo que lo aproxima al mundo de la imaginación y lo aleja del de los hechos históricos. Le es más fiel a la historia del relato que a la historia de la historia. La meta no es la simple rememoración, ni ese triste objetivo de fijación de unos acontecimientos dentro de una memoria extrapersonal presuntamente perdurable, sino la viabilidad del relato en orden a su propio desenvolvimiento, y para

esto es imprescindible la creación de intriga, sea fiel al plano autobiográfico o no lo sea. Por supuesto, la evocación llega cuando se presenta el momento adecuado, es decir, cuando la dinámica de la narración le da permiso para entrar. Así sucede que este narrador de sus propias vivencias y recuerdos no se somete a los hechos reales, sino que somete a los hechos reales a su narración y los supedita a aquello que antes ha sido aludido como la historia del relato. Los elementos se conectan y las líneas se enlazan en función de estas necesidades, normalmente a través del diálogo, que es el motor expresivo de la escritura de Singer, lo que da lugar a una fusión de escenas y una integración de episodios que hacen posible que la narración posea la cohesión que la vida no posee, sin perder la profundidad que esta puede llegar a alcanzar en un momento dado.

Así que ya tenemos al narrador “perdido en América”, o más bien a punto de perderse, pues el barco todavía no ha llegado a Nueva York. Lleva dos maletas con ropa y los manuscritos de las obras que está escribiendo. Lo espera su hermano Yehoshúa, que le ha proporcionado trabajo en una publicación llamada *Forverts*, en yiddish, o *The Forward*, en inglés (todavía se sigue publicando: forward.com). Estamos en abril de 1935. Singer ha dejado atrás Varsovia, a su familia, a algunas mujeres, y siente que “habían sido fantasmas incluso mientras aún estaba con ellos. Mucho antes de haber oído hablar de Berkeley y de Kant, yo tenía la sensación de que lo que llamamos realidad no tenía más sustancia que la adquirida en nuestras mentes”. La realidad es una cosa y aquello a lo que solemos llamar “realidad” es otra; esto últi-



Isaak Levitán: *Niebla sobre el agua.*

mo no es más real que un sueño, una impresión de un hecho externo en papel fotográfico psicológico, o un estado de ánimo. El barco zarpa de Cherburgo hacia Nueva York. El pasajero está adormilado en el camarote, sube a cubierta y de pronto se da cuenta de que no sabe cuál es el número del camarote. No solo eso, sino que no tiene la llave, ni tampoco lleva el billete encima. ¿Qué es lo que ha pasado? ¿Cómo interpretar esta dramática realidad? Se siente perdido, claro está, pero de pronto recuerda el número del camarote, lo busca y lo encuentra. La puerta no estaba cerrada con llave; se la había dejado encima de la mesa. La realidad que se superpone al momentáneo drama anterior es la constatación de un episodio de desorientación provocado por la ansiedad, que es en muchos casos la que dicta la interpretación de la realidad, lo cual, por supuesto, si no se está bien prevenido puede tener consecuencias desastrosas, más aún en un barco en alta mar.

La calma y el silencio de la noche oceánica pueden ofrecer un contexto de lo más adecuado para acceder a un espacio contemplativo. El mar lo relativiza y empequeñece todo. Frente a un insignificante ser humano, y frente a la insignificancia de toda la

existencia que lo rodea, aparece como algo absoluto. Las inquietudes y las angustias habituales tienden entonces a adquirir un carácter absurdo, cuando no grotesco y francamente ridículo. Ese sentimiento trágico del sobresalto provocado por las contingencias del mundo exterior es ahora sorprendido, por así decirlo, en su clara vinculación con lo insustancial.

También en el barco tenía que aparecer alguien. Zosia. Una mujer que dice tenerle fobia al sexo; y que es virgen. Pues bien, Zosia parece haber dado con un buen médico para curarse de su mal. El barco llega a su destino. En Estados Unidos lo está esperando su hermano, una persona inteligente, que actúa como un práctico eslabón entre él y la comunidad. En Nueva York, Singer no sale del ámbito yiddish; ha cambiado el espacio geográfico, pero el espacio social es muy parecido al de Polonia. Los lazos entre los miembros que lo componen son mucho más fuertes que los de los miembros de una nación normal; no tenían patria, formaban un grupo sin fronteras, tenían un acusado sentido de la comunidad.

En fin, hay algún otro episodio de desorientación; la correspondiente crisis del escritor, que cristaliza en la

frase que le dice a su hermano: “he perdido el poco talento que poseía”. El inicio de una relación con Nesha (amor y espiritismo); una carta de Lena, que ha tenido un hijo suyo. Otra carta de Zosia, y un largo diálogo con la propia Zosia, en el que Singer muestra la virtud que posee para que las mujeres se abran como las páginas de un libro. Las aventuras externas están contrapunteadas por las crisis internas, pues vive solo, en un auténtico agujero habitado por cucarachas y chinches, sofocante en verano hasta el punto de obligarle a beber el agua sucia que sale del grifo. El calor a veces no da opción. Parece que descuidó su aspecto personal; rehuía el trato con la gente; “había sucumbido a la melancolía...”. Se había comprometido a publicar una novela, y la había empezado a escribir, pero no la había terminado. Esto da lugar a alguna que otra nueva modalidad, más o menos monstruosa, de la ansiedad. Surgen las dificultades; el peso de la responsabilidad se hace aplastante. La vida cotidiana parece no reducirse sino a un continuo reconocimiento de la impotencia. Pero sabemos que él será capaz de salir adelante. El destino tendrá la benevolencia de no ser demasiado duro con él.